



No. 13

EL AMOR A LA PATRIA

Para comprender el alto significado de la palabra “Patria”, no es suficiente afirmar que es el país donde uno ha nacido. José Martí penetra más en lo profundo cuando escribe: *“Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”* (OC, T 5, p. 468); nos dice también que *“de una patria, como de una madre, nacen los hombres”* (OC, T 14, p. 100).

La etimología de “Patria” nos remite a “Pater”/ “Patres”. El término alude directamente a los padres, a quienes están al frente de una familia; los que -en el caso nuestro- nos trajeron al mundo y nos transmitieron valores y tradiciones que ellos mismos recibieron y asimilaron. El conjunto de esos valores y experiencias que a lo largo del tiempo se fueron armonizando, enriqueciéndose y consolidándose, es el patrimonio común de una nación. Notemos cómo en la palabra “patrimonio” está presente la misma raíz etimológica.

No obstante el fuerte fenómeno de las migraciones, lo ordinario es que se nazca en el mismo país donde nacieron los propios padres. Ellos, con su educación y su trabajo, pusieron su “granito de arena” para el progreso de la nación. Ellos forman parte de la “historia nacional”, de la que han sido protagonistas y transmisores.

Dotados de un hondo “sentido de pertenencia” al propio país, nuestros padres se esforzaron por conocerlo siempre mejor, lo amaron de corazón, admiraron a sus héroes y a sus benefactores, desearon su progreso integral y anhelaron ver en cada uno de sus hijos un ciudadano ejemplar.

Ese “ciudadano ejemplar” hemos de serlo todos, cultivando también nosotros un profundo sentido de pertenencia al país del que somos parte, y contribuyendo al bien común con la aportación de una conducta digna y con nuestro ingenio. La fuerza y la belleza de un pueblo son las personas que lo integran y lo siguen construyendo.

Se espera, sobre todo de los jóvenes, que vivan animados por esos sentimientos de sano patriotismo. Sigue siendo actual el anhelo que tuvo, respecto a los jóvenes, aquel “patriota entero” que fue el padre Félix Varela: *“Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria, y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad”* (De sus Cartas a Elpidio).

Un derecho de todos los pueblos es buscar los caminos que se consideren más adecuados para el progreso integral de todos sus habitantes. Este esfuerzo, a la vez, ha de salvaguardar los valores auténticos, las sanas tradiciones y la identidad profunda del país. Fidelidad a sí mismos y progreso incesante no se contraponen. Ramón López Velarde (1881-1921), se expresa así en la penúltima estrofa de su poema "Suave Patria": *Patria, te doy de tu dicha la clave: / sé siempre igual, fiel a tu espejo diario; / cincuenta veces es igual el Ave / taladrada en el hilo del rosario, / y es más feliz que tú, Patria suave*".

CRISTO AMÓ A SU PATRIA

Jesucristo, Dios y hombre verdadero, dio su vida por la redención del género humano. Fue el hombre más universal de todos los tiempos, y el que más entrañablemente amó a sus compatriotas. En la sencillez de Nazaret fue hijo obediente y trabajador; en su vida pública, predicando la Buena Nueva, pasó haciendo el bien. En su Evangelio están las bases del verdadero progreso, que comienza con la liberación interior y se despliega en términos de fraternidad y de servicio. Tuvo siempre compasión de los que sufren y derramó lágrimas por Jerusalén, previendo la destrucción de que la harían objeto los romanos.

"Cuando estuvo cerca de Jerusalén y vio la ciudad, se puso a llorar por ella mientras decía: ¡Si también tú hubieras comprendido lo que conviene a tu paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. Y vendrán para ti días de calamidad, cuando tus enemigos te cercarán con trincheras, te sitiarán y te atacarán por todas partes. Te arrasarán junto con tus hijos y no dejarán de ti piedra sobre piedra..." (Lc 19, 41-44).

SIEMPRE ARA, JAMÁS PEDESTAL

Patria fue el mayor tesoro
para el Apóstol, Martí;
la patria es, para mí,
motivo de canto y lloro.
Cuando estoy lejos la añoro,
es mi familia total;
se encierra en ella un ideal
y el corazón lo declara:
que la patria siempre es ara,
nunca será pedestal.

(Décima de Jesús Camejo).

ORACIÓN A SAN PABLO APÓSTOL, POR NUESTRA PATRIA

San Pablo, maestro de las gentes, dirige tu amorosa mirada a esta nación y a todos sus hijos. Tu corazón se ha dilatado para recibir y estrechar a todos los pueblos en un abrazo de paz. Que la caridad de Cristo te mueva ahora, desde el cielo, a iluminar a todos con la luz del Evangelio y a establecer el reino del amor.

Suscita vocaciones, conforta a los obreros evangélicos, haz que todos los pueblos sean dóciles al Maestro divino. Que nuestro pueblo reconozca cada vez más, en Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida; que su luz brille ante el mundo y busque constantemente el Reino de Dios y su justicia.

Santo Apóstol, ilumínanos, fortalécenos y bendícenos a todos nosotros. Amén.

Esta oración fue compuesta por el Beato Santiago Alberione (1884-1971), sacerdote de corazón universal, apóstol de las comunicaciones y fundador de la Familia Paulina. Desde la joven edad de 16 años, iluminado por Cristo, *“se sintió profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo, con los que habría de convivir”*. Ansioso, como San Pablo, por llevar el Evangelio a todos los pueblos, hizo que los paulinos y paulinas llegaran pronto a todos los continentes. Con ese mismo propósito, él vino dos veces a la Isla de Cuba.